



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

www.pinfanos.es

Poesía

POR CULERAS Y CAMELLOS

Por: Francisco Albiñana Morán

II DÍA DEL PÍNFANO CASTILLO DE SANTA CRUZ
7 de mayo de 2005

I

Quiero relatarles, señores,
una historia ya olvidada,
ocurrió en aquel CHOE
que en “El Alto” se encontraba.

De la fecha, no me acuerdo
con numeración exacta.
Años sesenta, primeros.
¡Fue linda aquella década!

La vida en el internado,
no es menester mencionarla,
entre libros encerrados,
libres el fin de semana.

En el vivir de esa vida,
un “inspector” vigilaba,
controlando “la movida”
con singular mala baba.

No mencionaré su nombre
por ser de la raza humana,
pero sí diré su mote:

“El Culeras”, le llamaban.

El apodo le venía
del tronco, en su parte baja,
que abultada la tenía,
donde se ubican las nalgas.

Próximo a la edad madura,
su situación le amargaba,
consolando esa amargura,
cuando a muchos castigaba.

Alguien no estaba conforme
y, maquinando venganza,
se decidió una noche
a nivelar la balanza.

II

En un árbol preferente
del camino de la entrada
oscilaba indolente
una figura ahorcada.
Sin poder quedarse fijo,
con una cuerda anudada,
allí colgaba un botijo
de tan señalada rama.

Dando emoción al evento:
un papel se adivinaba,
evidente testamento,
con una rima anotada:

“Por culeras y camello...
(así el verso comenzaba)
...aquí te cuelgo del cuello”
(la rima finalizaba).

III

La cosa, sin trascendencia,
hubiera sido dejada,
pero hubo una presencia
con la que nadie contaba.

El Director del colegio,
hombre de muchas medallas:
Coronel Sousa, muy regio
el gobierno que ostentaba.

Tomó aquella broma a pecho
y tocando “general”,
nos reunió bajo el techo
de la capilla cerrada,
“Que se presente el bellaco,
autor de la gamberrada,
lo dejaré castigado
y aquí no ha pasado nada”.

Aunque fue inoportuna,
celebrábamos la hazaña
y como en Fuenteovejuna,
nadie dijo una palabra.

De un lado a otro iracundo,
el director caminaba,
se derrumbaba su mundo
de gente disciplinada.

Con grandes gritos decía
que el motín no toleraba,
y Lasquetty, que reía,
recibió dos bofetadas.

Destituyó a “galonistas”
con reproches y amenazas,
imponiendo la justicia
que su orgullo reclamaba.

IV

El castigo fue tremendo.
Salió la gente formada,
Y allí nos tuvo corriendo
casi toda la jornada.
Pocos son los que durmieron
y, llegando la mañana,
otras carreras siguieron
sin que “El Viejo” se apiadara.

Dos días duró el sudario
bajo su atenta mirada.
Aguantamos solidarios
sin que nadie delatara.

Sufrimos aquel castigo
con actitud espartana,
ni sábado, ni domingo
tuvimos esa semana.

El correr no lo sentimos,
sentimos, y nos dañaba:
no salir con los amigos,
madres, novias y hermanas.

El lunes llegó cansado,
la rutina se iniciaba,
dejando todo olvidado
los textos y la pizarra.

V

Por los caminos del mando,
aquella acción se informaba,
teniendo en cuenta los años
que el director ya contaba.
Y al llegar el fin de curso,
que aproximándose estaba,

le causaron un disgusto:
Como director cesaba.

El autor, nunca se supo,
Otro curso se iniciaba,
siendo director “El Zupo”
que atrás no le dejaba.

Ya, señores he cumplido,
pues la historia aquí se acaba.
Loa del compañerismo
que entonces se practicaba.

(Albi: Enero del 2005)

NOTA DEL AUTOR

He querido recordar, como testimonio del carácter y personalidad que la vida de pínfano imprimía, muy lejos de la supuesta mansedumbre que, por la época, se nos supone, una anécdota que sobre el año 1962/63, ocurrió en el Colegio de Carabanchel Alto, (Madrid), entonces, de preparación para la Academia General Militar.

En él soportábamos con resignación, paciencia, buen humor y sana envidia a los que estudiaban carrera universitaria en Valladolid, la férrea disciplina con que gobernaba el internado, el Coronel Sousa, militar preocupado por su misión, pero, anclado en unos tiempos que no eran adecuados, para dirigir a unos muchachos en edad universitaria, con vocación y capacidad para conseguir lo que habían elegido, sin que se les “empujase” a ello.

Los cuatro personajes que menciono son reales, todos buenas personas y por ello les pido disculpas.

Del Coronel Sousa, alias “El Viejo”, ya he hablado, dicen que tenía sobre 80 años, murió poco después de dejar la dirección. Hombre volcado en su misión, con un gran sentido paternal hacia “sus

huérfanos”, y una gran preocupación por que aprobásemos la oposición militar, que nos brindaría un porvenir y la seguridad que pretendíamos.

“El Culeras”, era un antiguo alumno, al que, acabada la edad de tutela del patronato, le habían dado la oportunidad de seguir sus estudios, que eran de canto (lo hacía muy bien y me llegó la noticia de que formó parte de la Compañía Lírica de Tamayo), con el trabajo de “inspector”, que, como sabéis, eran una especie de vigilantes, que convivían con nosotros, procurando que se cumpliesen las normas y castigando por no hacerlo.

Juan Lasquetty Carretero, actualmente Coronel de Intendencia en la reserva y buen amigo. Por entonces le habían nombrado “galonista”, que era una distinción a algunos alumnos veteranos, con la inherente responsabilidad de ayudar a los inspectores. Llevaban como distintivo, un galón horizontal en el pecho.

Uno de los gestos ejemplares con que el furibundo director nos quiso castigar ese día, fue la destitución “deshonrosa” de los galonistas, que, en formación separada, mantenían silencio como todos. Para dar más “ejemplaridad” a la cosa, los arrancó él personalmente, arrancamiento que tuvo bastante dificultad, al llegarle el turno al ínclito Lasquetty, pues su gran altura hacía necesarios unos pequeños saltitos, que unidos al déficit de agilidad que sus muchos años le aportaban, envolvían al Coronel, en unos gestos ridículos, muy lejos del ambiente severo que quería lograr. La leve sonrisa que el destituido no pudo disimular, provocó que un par de saltitos más, hicieran llegar, con malas intenciones, las manos del destituyente a su cara, apenas una caricia, eso sí.

El Coronel Tejel, alias “El Zupo”, Jefe de Estudios con anterioridad, siguió de director bastantes años, hombre de mal carácter, pero más joven y tolerante. También tuvo que soportar una “movida” a base de ladridos, que desencadenó el uso excesivo de las salchichas en una dieta deficiente.

Pero eso es otra historia...